
RELIGIÓN Y ASTRONOMÍA EN LAS VERCELLI HOMILIES

SALVADOR INSA SALES

I JORNADES PER AL FOMENT DE LA INVESTIGACIÓ
EN CIÈNCIES HUMANES I SOCIALS

ADVERTENCIA:

Las citas de Las Homilías de Vercelli van identificadas con el número de homilía en romanos y mayúsculas, seguidos de coma y las correspondientes líneas; el resto de bibliografía se cita de forma íntegra. Todas las traducciones al castellano de las citas son obra del autor del presente artículo.

Los anglosajonistas entienden por «Homilías de Vercelli» una colección de 29 obras literarias anónimas, la mayoría de las cuales podrían datar del siglo x aproximadamente; de ellas veintitrés son en prosa y con temática religiosa de variada índole (narraciones, sermones y vidas de santos principalmente), mientras que las seis restantes son poemas de versos aliterativos. Todo ello escrito, por supuesto, en inglés antiguo o anglosajón.

Ser la más antigua colección de textos homiléticos en inglés sería suficiente carta de presentación para no desmerecer en estas «Jornades per al foment de la investigació en Ciències Humanes i Socials». Cuenta, además, con el añadido de que once de sus homilías son únicas y no han sobrevivido en otros manuscritos. Incluso aquellas que aparecen en otros conservan rasgos que hacen que las consideremos únicas. Además, investigaciones recientes han demostrado que el corpus de las Homilías de Vercelli es una colección original y no una copia de algún otro libro existente.

Las Homilías de Vercelli son un conjunto de obras individuales, de distintos autores y épocas, copiadas por un escriba sin un especial diseño ni propósito (de hecho, ni siquiera se molestó en dotar al texto de uniformidad lingüística).

Debe aclararse, antes de seguir adelante, que Vercelli es, en efecto, como su fonética y ortografía sugiere, una ciudad del norte de Italia. Nuestro libro, a pesar de haber sido compuesto sin ningún género de dudas en Inglaterra, fue encontrado en Vercelli, donde ha estado, según el profesor Donald Scragg, desde, al menos, principios del siglo XII. De ahí su nombre.

Algunas de las homilías son simples traducciones del latín, mientras que otras, por el contrario, son adaptaciones de una o más fuentes, con el homilista inglés ejerciendo control total del material. Podemos decir que en ambos casos las fuentes son variadísimas y que el único nexo entre ellas es la temática religiosa. Citemos, a modo ilustrativo, la Biblia, las homilías de Wulfstan, Gregorio el Grande o escritos apócrifos, entre otras muchas.

Quizás ya sea suficiente lo dicho hasta aquí como introducción al tema que realmente pretendemos desarrollar aquí y ahora: la utilización de la astronomía con fines religiosos en la Inglaterra anglosajona. Permítaseme abrir con dos citas, de entre las muchas que hacen referencia a fenómenos astronómicos en la Inglaterra anglosajona:

1. *«Para curar a un lunático, tómese esta hierba [se refiere al pie de león] y átesele al cuello con una cinta roja en luna menguante en el mes de Abril; a principios de Octubre, el enfermo estará curado.»* (The Old English Herbarium and Medicina Quadropedibus, pág. 54, II, 14-17.)

2. *«El uno de Agosto de este año el rey Enrique emprendió viaje por mar y, al día siguiente, mientras dormía a bordo, la luz del día se eclipsó en toda la tierra y el sol adoptó el aspecto de una luna de tres noches de edad, y hubieron estrellas a su alrededor siendo mediodía. Los hombres se asustaron y se maravillaron y dijeron que algo importante ocurriría como consecuencia de esto. Así fue, pues en este mismo año el rey murió en Normandía el día después del día de San Andrés.»* (The Anglo Saxon Chronicle, entrada para 1135.)

Estos dos fragmentos son muy representativos del estado de la cuestión de la astronomía del momento. Se podrían encontrar muchos otros que provocarían la misma benevolente sonrisa, si no mayor. Se puede afirmar que la astronomía en la Inglaterra anglosajona, al igual que en todo el mundo conocido, estaba caracterizada –y no creo revelar nada nuevo en este punto–, por una ignorancia grande y un oscurantismo aún mayor.

Pasemos, pues, a clasificar el material de las Homilías de Vercelli que guarda alguna relación con la astronomía, antes de lo cual, y a fin de una más clara exposición del tema, dividiremos nuestro material en tres apartados, a fin de tratar de los tres temas que, a nuestro juicio, son más relevantes en cuanto a la astronomía se refiere: los eclipses, las estrellas fugaces y el cielo como entidad física.

1. *Los eclipses*. Para nuestro propósito, vamos a subdividir éstos en dos categorías, a partir del conocimiento contemporáneo de la astronomía:

1.1. *Eclipses totales*. En tres ocasiones se describe un eclipse total en las Homilías de Vercelli; y en las tres menciones aparece un eclipse como el acompañamiento escénico de un hecho funesto para la humanidad. En I, 235-239 se nos relata la crucifixión del señor en estos términos:

«Era mediodía cuando le colgaron en la cruz. Y cuando fue colgado, se hizo oscuro y la noche se cernió sobre toda la tierra. desde mediodía hasta la hora nona. Y el sol y todas las estrellas del cielo se oscurecieron y escondieron su luz como si no quisieran ver el crimen que los hombres perpetraban contra su creador.»

En II, 6-8, el eclipse y otros fenómenos «inexplicables» acompañarán el día del juicio final:

«Y ese día desaparecerá la luz del sol y de la luna y de todas las estrellas, y ese día la sangre de la cruz fluirá entre las nubes.»

En XV, 55-59, finalmente, se narra un eclipse de sol y de luna como señales de la venida del Anticristo.

1.1. *Los eclipses parciales de sol*, también conocidos actualmente como eclipses anulares o anillos de Bishop, debido a que se manifiestan, precisamente, como anillos alrededor del sol, también reciben un tratamiento premonitorio en las Homilías de Vercelli en dos ocasiones: en V, 60-65 un anillo dorado alrededor del sol se considera señal clara de la venida de Jesucristo, mientras que en VI, 36-40 la visión de un portentoso (los anillos solares) mueve a Augusto a liberar prisioneros y cancelar deudas.

Hay que señalar que todos los pasajes mencionados en 1a) y 1b) tienen como fuente o antecedente pasajes bíblicos, principalmente los evangelios.

2. *Estrellas fugaces*. Ílfric, en su *De Temporibus Anni* (capítulo IX, v. 1), ya advierte que

«las estrellas no caen del cielo, lo que erróneamente se cree, sino que es fuego que surge de las estrellas como chispas.»

La subordinada de relativo intercalada no es, en modo alguno, gratuita. En la Crónica Anglosajona, y en su entrada de 1095 se relata algo sorprendente:

«Después de Pascua, en la víspera de San Ambrosio, que es el cuatro de Abril, en prácticamente todo el país y durante casi toda la noche, estrellas en grandes números se vieron caer del cielo; no en series de una o dos sino en sucesión tan rápida que no se podían contar.»

En lo que hace a nuestro propósito, hemos recogido dos menciones de estrellas que caen; en una de ellas (II, 39 ss.) la caída de estrellas es parte del acompañamiento escénico del día del juicio final, mientras que en la otra (XV, 51-59) es, junto con el eclipse y otros fenómenos, señal de la venida del Anticristo.

La tradición de la caída de estrellas en el día del juicio final tiene una larga tradición en la literatura cristiana; sin salir de la Biblia, por ejemplo, encontramos dicho fenómeno en Mateo xxix, 29; Marcos xiii, 25; Lucas xxi, 25-33 y un largo etcétera. Y no es un fenómeno aislado tampoco dentro del panorama homilético anglosajón; caída de estrellas y venida del Anticristo se pueden también encontrar en otras homilías escritas en anglosajón: Homilías de ílfric (I, 608-610) y Homilías de Wulfstan (XLII).

3. *El cielo*. El conocimiento de los cielos de los homilistas de Vercelli se podría resumir en dos frases:

Primera: El cielo que vemos desde la tierra es la parte visible del cielo.

Y segunda: En la parte superior del cielo mora Dios, desde donde despliega toda su magnificencia. Estas dos premisas habrá que tenerlas en cuenta para la posterior comprensión del concepto del cielo en las Homilías de Vercelli. Subdividiremos las menciones al cielo en dos apartados:

3.1. El cielo tiene puertas y puede estar, por tanto, abierto o cerrado. Esto es lo que se desprende de tres menciones: en III, 133-135, tras recibir los cielos la petición de Elías de que deje de llover se nos narra que

«sus plegarias cerraron el cielo durante tres años y seis meses; y, después, pidió a los cielos que dieran lluvias y frutos a la tierra.»

Tenemos también noticia de la apertura de las puertas celestiales en II, 39 ss. y X, 14-16.

3.2. El cielo tiene parámetros físicos. Si en IV, 72-75 la tierra es situada a medio camino entre el cielo y el infierno (más alta que el infierno y más baja que el cielo), en otras ocasiones (IX, 114-116), por ejemplo, se llegan a dar medidas concretas para su emplazamiento físico-geográfico:

También llama poderosamente la atención, por último, que se refiera al cielo (o más concretamente al firmamento) en términos de los puntos cardinales. En dos ocasiones simplemente traduce su fuente latina; por ejemplo, en XV, 118-119 leemos que:

«En la sexta hora se romperá el firmamento del cielo, desde el oriental al occidental.»

fiel interpretación del Apocalipsis de Tomás:

«scinditur firmamentum cęli ab oriente usque in occidentem.»

Pero, hete aquí que, en otra ocasión, convierte el viento «Aquilone» (en el original latino del mentado Apocalipsis de Tomás) en «parte boreal del cielo» (nordweardum of heofone; XV, 81), lo cual crea un problema semántico dentro de la propia homilía XV, pues si aceptamos en las menciones i y ii que la parte física y tangible del cielo es «rodor», no podemos aceptar esta última.

Aunque la confusión no es privativa de esta homilía; en XXIII, 115-118, en pleno relato del viaje de Gulac por los demonios a las puertas del infierno se afirma que

«vió toda la parte norte del cielo [«heofon» en el original] llena de pesadas nubes negras.»

Si bien, en este caso es una fiel interpretación de «septentrionalis cæli», de la «Vida de Santo Gulac».

Se podría añadir, a modo de resumen final, que es muy probable que hubiera una utilización intencionada de los temores y supercherías relacionados con la astronomía en beneficio de la nueva religión. Así, al menos parece deducirse de algunas de estas menciones, mas, después de analizar las fuentes de las citas de las Homilías de Vercelli recogidas aquí, parece que los homilistas simplemente continuaron una tradición. En lo que respecta a la astronomía como ciencia, parece obvio que los homilistas no contribuyeron a difundir las nuevas líneas de pensamiento y prefirieron mantener el oscurantismo que rodeaba a algunos fenómenos que, en aquel tiempo, ya eran explicados por la incipiente ciencia de la astronomía.

BIBLIOGRAFÍA

- AUDUZE, Jean y otros (1988): *The Cambridge Atlas of Astronomy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HENEL, Heinrich , ed. (1942): *Ílfric's De Temporibus Anni*, Oxford, Oxford University Press.
- PANNECOOK, A. (1961): *A History of Astronomy*, Nueva York, Dover Publications Inc.
- PARTRIDGE, A.C. (1982): *A Companion to Old and Middle English Studies*, Londres, Andre Deutsch Limited.
- POOLE, Reginald L. (1934): *Studies in Chronology and History*, compilado y editado por Austin Lane Poole, Londres, Oxford University Press, Ely House.
- SCRAGG, D.G. ,ed. (1992): *The Vercelli Homilies and Related Texts*, Oxford, Oxford University Press.
- SWEET, Henry (1896): *The student's dictionary of Anglo-Saxon*, Oxford, Oxford University Press.
- VRIEND, H.J. , ed (1984): *Old English Herbarium and Medicina Quadropedibus*, Oxford, Oxford University Press.